

NOTAS DE ACTUALIDAD LITÚRGICA

HACIA EL CONGRESO EUCARÍSTICO DE QUITO

Memorias del Encuentro
Nacional de Liturgia,
año 2024



*Conferencia Episcopal
del Ecuador*

Presentación.	2
El congreso Eucarístico.	3
Los Congresos Eucarísticos en los documentos del magisterio.	5
Historia de los Congresos Eucarísticos.	8
Historia de los Congresos Eucarísticos Internacionales.	12
Comisión Episcopal y Departamento de Liturgia del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano.	24
Entérese.	29

Presentación

Estamos ad portas del Congreso Eucarístico Internacional. Un evento de la Iglesia universal que se llevará a cabo en la Ciudad de Quito, Ecuador, del 8 al 15 de septiembre del 2024, al que estamos invitados todos. En preparación a aquella cita, el Departamento de Liturgia del SPEC lideró un Encuentro Nacional virtual que se desarrolló los días 21 y 22 de mayo del corriente año 2024 en el que se socializó el Documento Base y otras cuestiones asociadas con el Congreso Eucarístico. Para secundar aquella preparación, hacemos públicas las memorias de este Encuentro aprovechando la nueva edición del Boletín Notas de ACTUALIDAD LITÚRGICA que, ahora, nos complace presentar.

Los tres primeros artículos son documentos entregados a los delegados nacionales por el Pontificio Consejo para los Congresos Eucarísticos Internacionales durante la Asamblea General, en septiembre de 2023: *El Congreso Eucarístico*, *los Congresos Eucarísticos en los Documentos del Magisterio*, y *la Historia de los Congresos Eucarísticos Internacionales*. El siguiente artículo es la ponencia de Monseñor Nelson Jair Cardona Ramírez, Obispo de San José del Guaviare, en la que nos compartió la historia de los Congresos Eucarísticos Internacionales, destacando las circunstancias eclesiales y sociales que los rodearon.

Además de los escritos relacionados con el Congreso Eucarístico de Quito, el Boletín, también ofrece un artículo sobre la Comisión Episcopal de Liturgia y las acciones que viene impulsando a través de su respectivo Departamento desde el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC). Finalmente, el texto, ofrece el apartado Entérese que recoge las notas informativas relacionadas con la pastoral litúrgica del país.

P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez
Director del Departamento de Liturgia del SPEC

EL CONGRESO EUCARÍSTICO

1. ¿Qué es un Congreso Eucarístico?

Un Congreso Eucarístico, según el Ritual Romano de 1973 *De sacra communione et de cultu mysterii eucaristici extra missam* (n. 109), es «como una *statio*, una pausa, a la que una Iglesia local invita a las demás Iglesias de la misma región o nación o del mundo entero».

2. ¿Quién convoca el Congreso Eucarístico?

El Congreso eucarístico internacional es convocado por el Papa en el lugar que ordinariamente le propone una Conferencia Episcopal. Los Obispos pueden convocar Congresos eucarísticos diocesanos o nacionales en sus diócesis o en sus respectivos países. El Comité Pontificio anima y apoya la celebración de todo Congreso eucarístico: nacional, diocesano, interdiocesano y parroquial.

3. Los objetivos del Congreso Eucarístico Internacional

Con el compromiso de los delegados, nacionales o diocesanos, y con el apoyo de las Conferencias Episcopales y de los Obispos, la celebración de un Congreso favorece las iniciativas que pretenden aumentar la comprensión del misterio eucarístico y la participación en él en todos sus aspectos: desde la celebración hasta el culto *extra missam*, hasta su irradiación en la vida personal y social.

4. Preparar el Congreso

Para la preparación del Congreso, las directrices están indicadas por el Ritual Romano *De sacra communione et de cultu mysterii eucaristici extra missam* (nn. 109-112).

La celebración de cada Congreso se basa también en un tema específico ilustrado en un texto pastoral básico.

5. Lo esencial para la celebración de un Congreso Eucarístico

En el centro del Congreso está la celebración de la Eucaristía. Los aspectos del misterio eucarístico sugeridos por el tema del Congreso se profundizan luego a través de las celebraciones de la Palabra de Dios, la catequesis y los espacios para compartir la fe. La posibilidad de rezar en común y adorar el Santísimo Sacramento en iglesias específicas permite la interiorización de estos temas. Por último, la procesión eucarística ofrece una dimensión pública de la fe eucarística del pueblo de Dios.

6. La duración de un Congreso

En el centro del Congreso está la celebración de la Eucaristía. Los aspectos del misterio eucarístico sugeridos por el tema del Congreso se profundizan luego a través de las celebraciones de la Palabra de Dios, la catequesis y los espacios para compartir la fe. La posibilidad de rezar en común y adorar el Santísimo Sacramento en iglesias específicas permite la interiorización de estos temas. Por último, la procesión eucarística ofrece una dimensión pública de la fe eucarística del pueblo de Dios.

7. Cuando termine el Congreso

Cada Congreso pretende transformar la vida de los bautizados y unirlos en el "cuerpo de Cristo" que es la Iglesia. La celebración del Congreso también influye positivamente en la ciudad terrena en la que viven y trabajan los cristianos, porque la vida cristiana, centrada en la Eucaristía, llama a los bautizados a estar en la sociedad como levadura que fermenta evangélicamente la masa.

LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS EN LOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

Instrucción EUCHARISTICUM MYSTERIUM

(25 Mayo 1967)

67. En los Congresos eucarísticos, procuren los cristianos penetrar más profundamente en este santo misterio, teniendo en cuenta sus diversos aspectos. Celébralo según las normas del Concilio Vaticano II y lo veneren con la oración prolongada en privado y con piadosos ejercicios, sobre todo en una procesión más solemne, de manera que todas las formas de piedad encuentren como su culmen en la celebración solemne de la misa. Durante la celebración del Congreso de toda una región conviene que se reserve alguna iglesia a la adoración continua.

Ritual DE SACRA COMMUNIONE ET DE CULTU MYSTERII EUCARISTICI EXTRA MISSAM

(21 Junio 1973)

109. Los Congresos eucarísticos, que en los tiempos modernos se han introducido en la vida de la Iglesia como peculiar manifestación del culto eucarístico, se han de mirar como una *statio*, a la cual alguna comunidad invita a toda la Iglesia local, o una Iglesia local invita a otras Iglesias de la región o de la nación, o aun de todo el mundo, para que todos juntos reconozcan más plenamente el misterio de la Eucaristía bajo algún aspecto particular y lo veneren públicamente con el vínculo de la caridad y de la unión. Conviene que tales Congresos sean verdadero signo de fe y caridad por la plena participación de la Iglesia local y por la significativa aportación de las otras Iglesias.

110. Háganse los oportunos estudios, ya en la Iglesia local ya en las otras Iglesias, sobre el lugar, temario y el programa de actos del Congreso que se vaya a celebrar, para que se consideren las verdaderas necesidades y se favorezca el progreso de los estudios teológicos y el bien de la Iglesia local. Para este trabajo de investigación búsquese el asesoramiento de los teólogos, escrituristas, liturgistas y pastoralistas, sin olvidar a los versados en las ciencias humanas.

111. Para preparar un Congreso se ha de hacer, sobre todo:

a) Una catequesis más profunda y acomodada a la cultura de los diversos grupos humanos acerca de la Eucaristía, principalmente en cuanto constituye el misterio de Cristo viviente y operante en la Iglesia.

b) Una participación más activa en la sagrada liturgia, que fomente al mismo tiempo la escucha religiosa de la palabra de Dios y el sentido fraterno de la comunidad.

c) Una investigación de las ayudas y la puesta en marcha de obras sociales para la promoción humana y para la comunicación cristiana de bienes incluso temporales, a ejemplo de la primitiva comunidad cristiana (Hch 4,32), para que el fermento evangélico se difunda desde la mesa eucarística por todo el orbe como fuerza de edificación de la sociedad actual y prenda de la futura (SC 47).

112. Los Criterios para organizar la celebración de un Congreso eucarístico (EM 67):

a) La celebración de la Eucaristía sea verdaderamente el Centro y la culminación a la que se dirijan todos los actos y los diversos ejercicios de piedad.

b) Las celebraciones de la palabra de Dios, las sesiones catequéticas y otras reuniones públicas tiendan sobre todo a que el tema propuesto se investigue con mayor profundidad, y se propongan con mayor claridad los aspectos prácticos a fin de llevarlos a efecto.

c) Concédase la oportunidad de tener ya las oraciones comunes, ya la adoración prolongada, ante el Santísimo Sacramento expuesto, en determinadas iglesias que se juzguen más a propósito para este ejercicio de piedad.

d) En cuanto a organizar una procesión, en que se traslade al Santísimo Sacramento con himnos y preces públicas por las calles de la ciudad, guárdense las normas para las procesiones eucarísticas, mirando a las condiciones sociales y religiosas del lugar (cf. nn. 101-104).

Carta Apostólica DOMINICÆ CENÆ

(24 Febrero 1980)

1. La adoración a Cristo en este sacramento de amor debe encontrar expresión en diversas formas de devoción eucarística: plegarias personales ante el Santísimo, horas de adoración, exposiciones breves, prolongadas, anuales (las cuarenta horas), bendiciones eucarísticas, procesiones eucarísticas, Congresos eucarísticos.

Exhortación apostólica SACRAMENTUM

CARITATIS

(22 Febrero 2007)

68. La relación personal que cada fiel establece con Jesús, presente en la Eucaristía, lo pone siempre en contacto con toda la comunión eclesial, haciendo que tome conciencia de su pertenencia al Cuerpo de Cristo. Por eso, además de invitar a los fieles a encontrar personalmente tiempo para estar en oración ante el Sacramento del altar, pido a las parroquias y a otros grupos eclesiales que promuevan momentos de adoración comunitaria. Obviamente, conservan todo su valor las formas de devoción eucarística ya existentes. Pienso, por ejemplo, en las procesiones eucarísticas, sobre todo la procesión tradicional en la solemnidad del Corpus Christi, en la práctica piadosa de las Cuarenta Horas, en los Congresos eucarísticos locales, nacionales e internacionales, y en otras iniciativas análogas. Estas formas de devoción, debidamente actualizadas y adaptadas a las diversas circunstancias, merecen ser cultivadas también hoy.

Tema N.º 3

HISTORIA DE LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS

Hacia la mitad del siglo XIX se asiste en los países europeos, especialmente en Francia, a un extraordinario florecimiento de obras orientadas a promover el culto a la Eucaristía. Esta renovación de la piedad eucarística -como reacción al rigorismo jansenista y a los cambios sociales provocados por la caída del *ancien régime* y por la revolución industrial- acentuaba el culto de adoración y de reparación a Jesucristo, Dios escondido bajo los velos del Sacramento, "ultrajado por los impíos, ignorado por los poderes públicos deseosos de laicizar la sociedad".

Es en este marco en el que, poco después de 1870, nace la Obra de los Congresos Eucarísticos. Se debe a la iniciativa de una mujer, Émilie Tamisier (1834-1910), discípula de san Pierre Julien Eymard (1811-1868) y del beato Antoine Chevrier (1826-1879), sostenida y animada por Mons. Gastón de Ségur (1820-1880), uno de los apóstoles de la devoción eucarística en Francia.

Se trataba de unir al culto del Santísimo Sacramento ya ampliamente extendido, algunas manifestaciones que sensibilizaran a las masas respecto a la "presencia eucarística" y ofreciesen también a los católicos, la conciencia del propio número y la consecuente fuerza.

Se comenzó organizando peregrinaciones a santuarios que conservaban la memoria de los milagros eucarísticos del pasado. Pero E. Tamisier soñaba con añadir a estas manifestaciones masivas sesiones de estudio para que fueran auténticos Congresos que llegaran a alcanzar dimensión internacional.

Sin embargo, tales proyectos aparecían como difícilmente realizables por las tensas relaciones entre la Iglesia y los poderes públicos galos. Además, el laicado católico no era tenido en cuenta y las congregaciones religiosas vivían centradas en la preocupación por la propia supervivencia. En este contexto, se movilizaron las regiones del norte de Francia donde florecían las obras eucarísticas. En una carta circular del 25 de abril de 1881, Mons. De Segur invitaba a los católicos de todo el mundo al Congreso Eucarístico que se iba a tener en Lille en el mes de junio siguiente. La participación superó las expectativas. Además de franceses y belgas, llegaron representantes de ocho países extranjeros. Los promotores decidieron crear un Comité para dar carácter permanente al movimiento y planearon el cuadro de los futuros Congresos a realizarse mediante conferencias, informes, actividades de culto y la procesión de clausura.

Al año siguiente el segundo Congreso se celebró en Avignon, todavía en Francia, gracias al apoyo de la hermandad de Penitentes grises. En 1883 Mons. Doutreloux, arzobispo de Lieja acogió a los congresistas y en la ciudad belga se pudo organizar la procesión solemne que según los organizadores debía convertirse en el modo de dar visibilidad social al culto a la Eucaristía, y reafirmar la fe de los católicos en el misterio de la Presencia real.

El cuarto Congreso se organizó en Friburgo (Suiza) en 1885, bajo la presidencia de Mons. Mermillod, presidente ya del Comité permanente. Nuevamente se regresó a Francia: Toulouse (1886) y Paris (1888); para saltar después a Bélgica (Amberes, 1890).

Por invitación del Papa León XIII, que consideraba la Eucaristía como el Sacramento restaurador de la unidad católica aun en la diversidad de ritos, el octavo Congreso eucarístico se desarrolló en 1893 en Jerusalén. Considerada la importancia del acontecimiento para su política unionista, León XIII envió al Cardenal Langénieux como Legado suyo. El nombramiento de un Legado pontificio para presidir los Congresos se convirtió en práctica habitual con los congresos de Bruselas (1898), Lourdes (1899) y Namur (1902).

La elección de Pío X, el "papa de la Eucaristía", abre una nueva etapa en la historia de los Congresos eucarísticos. Mientras van reuniendo un número cada vez más impresionante de fieles y afirmando su carácter internacional, el movimiento eucarístico que se reconoce en los Congresos se vincula cada vez más estrechamente con el naciente movimiento litúrgico. Será precisamente este entrelazamiento entre movimiento eucarístico y movimiento litúrgico el que rescate la relación esencial entre Iglesia y Eucaristía, recuperando el ideal de la "participación activa" -auspiciado por el Motu proprio de san Pío X "Tra le sollecitudini" (1903)- como un auténtico principio eclesiológico. Y serán también los Congresos eucarísticos los que pongan en evidencia y apoyen los contenidos de los documentos pontificios sobre la comunión frecuente o la edad de la primera comunión de los niños.

Dado que casi todos los primeros quince Congresos se habían desarrollado en países francófonos, Pío X decidió que el de 1905 tuviese lugar en Roma, bajo su presidencia. Tras el intermedio de Tornai en 1906, él fijó después como lugares de celebración tres ciudades situadas en países de mayoría pro-

testante: Metz, entonces alemana (1907), Londres (1908) y Colonia (1909).

En 1910, por primera vez, el Congreso atravesó el océano y se celebró en Montreal (Canadá), país católico en el que las autoridades políticas y sociales participaron activamente en su celebración. Mientras crecía la importancia de las delegaciones, con los Congresos de Madrid (1911) y sobre todo Viena (1912), a la opinión pública impresionaron las grandiosas ceremonias y especialmente la procesión eucarística con centenares de miles de participantes.

Tras la interrupción debida a la primera guerra mundial, la tradición se reemprendió con el Congreso de Roma, en 1922, ya en el pontificado de Pío XI. A partir de aquí, en el espacio entre las dos grandes guerras, los Congresos se sucedieron cada dos años, abandonando la reivindicación contra los estados "laicos" a favor de un testimonio positivo de fe en el misterio cristiano.

Tras la Segunda Guerra, como fruto de la vinculación entre movimiento eucarístico y movimiento litúrgico, la celebración de la Misa fue asumiendo progresivamente la centralidad de todas las manifestaciones. Esta nueva estación congresual llegó a su madurez en el Congreso de Munich (1960) en el que, gracias al Cardenal Doepfner y a un grupo de teólogos, todas las manifestaciones del culto eucarístico hallan su verdadero sentido en relación con la celebración eucarística.

El Padre J. A. Jungmann, sugirió considerar el Congreso Eucarístico, que culmina con la Misa celebrada por el Legado Papal, como una "statio orbis",

"una pausa de compromiso y oración a la que una comunidad invita a la Iglesia universal", retomando el antiguo uso romano de la "statio orbis". Los Congresos Eucarísticos se integraron así en la renovación litúrgica, teológica y espiritual promovida por el Concilio Vaticano II. Su nueva fisonomía se establece en el Ritual romano *De sacra communione et de cultu mysterii eucharistici extra Missam* de 1973 (nn. 109-111).

En la época postconciliar, desde Bombay (1964) a Bogotá (1968), de Melbourne (1972) a Filadelfia (1976), hasta Lourdes (1981), los Congresos Eucarísticos se abren progresivamente al mundo, a sus gozos y a sus angustias, a sus esperanzas y a sus necesidades, ofreciendo una contribución para un mundo más humano y más justo a partir de la Eucaristía.

Los valores universales de la familia, de la paz y de la libertad junto con la necesidad de la nueva evangelización están en el centro de los Congresos Eucarísticos que desde Nairobi (1985) recorren el mundo hasta Cebú (Filipinas, 2016) pasando por el ejemplar Congreso de Seúl (Corea, 1989), el de Sevilla (España, 1993), el de Wrocław (Polonia, 1997), el de Roma (Año Santo 2000), el de Guadalajara (México, 2004), el de Quebec (Canadá, 2008) y el de Dublín (Irlanda, 2012).

Desde su nacimiento el Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales trabajó activamente para la organización de Comités nacionales que promovieran las Obras Eucarísticas y la celebración de Congresos eucarísticos nacionales en cada país, «reavivando el celo por el culto al Santísimo Sacra-

mento, facilitando de forma práctica el establecimiento de obras eucarísticas y asegurando así los frutos de los Congresos Eucarísticos».

Un primer Congreso eucarístico nacional se celebró en Quito (Ecuador) en 1886. Siguió Italia en 1891 (Nápoles), España en 1893, Uruguay en 1894, Argentina y Venezuela en 1916, México y Portugal en 1924, Bolivia en 1925, Polonia en 1930, Brasil en 1933, Lituania en 1934, Perú en 1935, etc. Hasta 2018 se han celebrado en el mundo 51 Congresos Eucarísticos internacionales y más de 250 Congresos nacionales.

La lista de todos ellos se encuentra en:
<http://www.congressieucaristici.va/content/congressieucaristici/it/congressi-nazionali.html>

HISTORIA DE LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

+ *Nelson Jair Cardona Ramírez*

Obispo de San José del Guaviare.

Presidente de la Comisión Episcopal para Cultura del Cuidado.

Todo recuento histórico implica el recuerdo, y este lo entendemos aquí, no sólo como el hecho de recopilar datos y episodios objetivos, sino ante todo como un recordar creyente. Es decir, queremos leer en la historia que hoy nos ocupa las intervenciones de Dios, que, así como en un tiempo creó, amó, protegió, perdonó, vinculó a sí, sedujo y salvó a Israel, lo sigue haciendo hoy con nosotros.

La de los Congresos Eucarísticos es una historia que se entrelaza con los cambios en el mundo, los de pensamiento y los de sistemas, con las guerras sobre el terreno y las frías, los muros físicos y los muros que se interponen entre posiciones lejanas y distantes. Queda la constante de una Eucaristía que es vínculo de fraternidad, forjadora de paz, simiente de esperanza y que es el culto de toda la Iglesia.

1. CONTEXTO DEL PRIMER CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

1.1. Cuestiones planteadas por el protestantismo y el Jansenismo

En octubre de 1517 con la publicación de las 95 tesis de desacuerdo con la Iglesia, Martín Lutero dio inicio, a lo que se conoció con el nombre de reforma protestante.

En lo que ese movimiento tiene que ver con la Eucaristía, es de justicia reconocer que según la costumbre de la época parecía tener más valor la adoración de la Eucaristía en el culto, que la comunión sacramental misma. Esto llevó a que Lutero, quien no negó jamás la presencia real de Cristo en la Eucaristía, cuestionara o negara aspectos importantes que defendía la tradición teológica y el Magisterio.

Así, por ejemplo, no aceptaba la explicación de la transustanciación para ilustrar la conversión que se da en el pan y el vino, sino que defendía la coexistencia simultánea de la sustancia de Cristo y las sustancias de pan y vino. Por otra parte, afirmó que la presencia de Cristo se da solo durante la celebración y comunión cosa para la que fue instituida, rechazando todo culto de adoración a la Eucaristía realizado una vez concluida la celebración.

Quien sí negó la presencia real de Cristo en la Eucaristía fue Calvino, afirmando que Cristo, estando en el cielo, no puede estar al mismo tiempo en otro lugar. En la Eucaristía, según él, no se da un movimiento descendente de Cristo al pan y al vino, sino ascendente de la comunidad atraída por Cristo.

Muchos, empezando en Alemania, siguieron las propuestas de la reforma protestante, luego se unieron otros en los países escandinavos, lo mismo en Suiza y desde allí, con menos éxito se fue extendiendo por el resto de Europa.

La respuesta que dio el Concilio de Trento, inaugurado en diciembre de 1545 y terminado en diciembre de 1563, reafirmó la auténtica conversión de los dones eucarísticos la presencia verdadera, real y sustancial de Cristo en la eucaristía y, por tanto, la licitud del culto tributado a la eucaristía.

Por otra parte, en Francia el obispo y teólogo Jansenio (1585-1638), promovía la negación de los méritos para contribuir a la salvación y proponía un rigorismo ascético sinigual. Inspirado en esto Antonio Arnault, caudillo espiritual del movimiento jansenista publicó en 1643 un libro sobre la comunión frecuente en el que se exageraban hasta tal punto los requisitos para la recepción de la comunión, que llegó a tenerse por más perfecto abstenerse de la eucaristía por puro respeto ante ella, que el hecho mismo de nutrirse con el Pan del Cielo.

1.2. Ambiente racionalista generado por la ilustración

El año 1620 marcó un punto de inflexión en el método científico que, hasta ese momento usaba en buena parte las convicciones del Organum de Aristóteles. Francis Bacon reorientó la investigación bajo la guía de una metodología observacional probatoria y a ese método se afiliaron los grandes investigadores de la época. Cabe advertir que muchos de ellos eran personas de religiosidad sincera. Sin embargo, algunos como Pierre Bayle

(1647-1706), Volney (1757-1820), De La Mettrie (1709-1751) o Laplace (1749-1827), extremaron el método científico hasta llegar a la desteologización del mundo y del hombre a través de la descalificación de la religión, la intrascendencia del alma y la supresión de Dios.

Tan fuerte era el entusiasmo por la razón que durante la revolución francesa se decretó el culto a la diosa razón, que si bien no fructificó como iniciativa religiosa si seguirá su marcha en los principios intelectuales de muchos que hasta las proximidades del primer congreso eucarístico internacional siguieron siendo adversos a la religión, piénsese por ejemplo en Bentham, (1748-1832), Comte (1798-1857) o Marx (1818-1883).

1.3. Debilitamiento del poder temporal del papado

La reforma protestante había fomentado la disensión religiosa y el malestar social en occidente desde 1517. Este asunto fue abordado por la Paz de Augsburgo en 1555, que estableció la política de que la religión del gobernante de turno sería la religión de su pueblo. Cuando el emperador católico del Sacro Imperio Romano Germánico Fernando II se convirtió en rey de Bohemia en 1617, el deber de hacerse católicos molestó a sus súbditos, en su mayoría protestantes y, este acontecimiento marcó el inicio de la Revuelta de Bohemia y la guerra de los Treinta Años en mayo de 1618. Esta guerra de religión concluyó en 1648 con la Paz de Westfalia.

Por otra parte, cansados de las monarquías absolutas y de los sistemas totalitarios, Francia y, posteriormente otros países, inspirados por filósofos como Voltaire, Rousseau Diderot y Montesquieu iniciaron

una serie de revoluciones. En 1789 la burguesía francesa se reveló contra la monarquía, la nobleza y el alto clero, que en honor de la verdad estaba demasiado apegado a sus privilegios sociales. Organizaron una nueva constitución y proclamaron la libertad, la igualdad y la fraternidad como principio de su movimiento y promulgaron, además, los derechos del hombre y del ciudadano.

Estas olas revolucionarias generaron un nuevo estilo de estado nacional, liberal y democrático que, en no pocos lugares, entró en choque frontal con la Iglesia católica provocando un innegable traumatismo, no sólo en sus jerarquías, sino también en sus fieles.

En estos entusiasmos revolucionarios surge en Francia Napoleón (1769-1821), obsesionado con nuevas ínfulas imperialistas que momentáneamente hizo realidad. De hecho, sus ansias lo llevaron hasta la península Itálica donde invadió también los estados pontificios, que habían sido organizados con las donaciones de tierras y ciudades que los príncipes cristianos daban a los papas. Así, pues, Napoleón en febrero de 1798 tomó Roma y despojó temporalmente a la Iglesia de parte de los estados pontificios apresó y desterró a Pio VI, luego, optó por llegar a un acuerdo o concordato durante el pontificado de Pio VII que dio alivio a los católicos especialmente franceses, aunque también a este Papa apresó y encarceló en julio de 1809. Una parte de los estados pontificios, excepto Avignón, fueron recuperados cuando Napoleón fue definitivamente derrotado. Sin embargo, las luchas posteriores por la unificación de Italia, llevadas a cabo por Garibaldi y Vittorio Emmanuel hicieron que los estados pontificios se perdieron definitivamente en 1870 durante el pontificado de Pio IX. El papado perdió así, su

poder temporal y se declaró prisionero en el Vaticano.

Finalmente, a finales del siglo XVIII Europa empezaba su proceso de industrialización y los obreros veían cada vez más reducidas sus posibilidades, esto hizo que empezaran a manifestar su descontento, cosa de lo que se tiene noticia desde 1834.

En este contexto conflictivo en cuanto a lo doctrinal, lo político y social surgen 4 personajes de gran importancia para los Congresos Eucarísticos Internacionales.

En primer lugar, Pierre-Julien Eymard quien nació en Grenoble (Francia) en 1811, quien dedicó su ministerio al culto eucarístico, según las enseñanzas del Concilio de Trento. En un ambiente impregnado de materialismo y utilitarismo que se propuso en Diosar la razón y que proclamaba el anticlericalismo, Eymard actuó contracorriente. Consultando a sus superiores previamente y al papa Pío IX después, fundó la Congregación del Santísimo Sacramento con la finalidad de la adoración continua y permanente del Señor presente en la Eucaristía. Pero pretendía ir más allá, pues soñaba con instruir a los fieles con verdadera doctrina sobre el misterio eucarístico. A este empeño, dedicó sus energías recorriendo Francia y dejando tras de sí asociaciones de sacerdotes, religiosas, hombres y mujeres seculares dedicados a la adoración permanente y agradecida al Señor Sacramentado. Murió en 1868.

En segundo lugar, el Papa León XIII, quien estuvo en el pontificado entre los años 1878 y 1903 y por no tener que ocuparse ya de poderes políticos, pues no tenía estados pontificios que gobernar, se dedicó más a las cuestiones espirituales y pastorales del papado y a mejorar las relaciones con el mundo moderno.

León XIII abordó con claridad el asunto de la cuestión obrera, y animó a los laicos para que desde su condición asumieran acciones en defensa del catolicismo y mostrarán al mundo que la Iglesia seguía vigente. Es así como muchísimos laicos se movilizaron, con el objetivo de hacer valer sus convicciones. Así, a modo de ejemplo, en Francia se funda en 1886 la Asociación Católica de la Juventud Francesa, con el fin de cooperar al restablecimiento del orden social cristiano y en Italia surge la Opera Dei Congressi, asociación fundada en 1874 que tenía como objetivo reunir a los católicos y sus agrupaciones para una acción común en defensa de los derechos de la Iglesia y de los intereses religiosos y sociales de los italianos. También en Italia es digna de mención la federación universitaria católica, que luchaba contra el laicismo y liberalismo en el ámbito educativo. Tal movimiento era, ante todo, una red de asociaciones siempre unidas a la jerarquía, que representaba el rostro público de la Iglesia.

En tercer lugar, nace en esta coyuntura Émilie-Marie Tamisier en Tours el 1º de noviembre de 1834. Desde su niñez mostró una extraordinaria devoción por el Santísimo Sacramento; decía que, para ella, un día sin recibir la Sagrada Comunión era un verdadero viernes santo. En 1847 entró a estudiar con las religiosas del Sagrado Corazón en Marmoutier, donde permaneció cuatro años. Sin sentir atracción especial por la vida religiosa, hizo tres intentos fallidos por asumirla; el tercero, también fallido, fue en el Convento de la Adoración Perpetua fundado por el Venerable Padre Eymard.

En 1871, cuando ya la movilización laical se sentía en varios países de Europa, se fue a vivir cerca de la tumba de San Juan María Vianney en Ars y buscó la dirección espiritual del Abad Chevríer de Lyon. Ayu-

dado por él encontró su verdadera vocación, a la vez laical, orante y apostólica, dedicada a la causa de la Eucaristía. Desde ese lugar propuso una peregrinación eucarística a Avignón, que había sido por un tiempo la residencia de los Papas, y donde estaba ubicada la capilla de los penitentes grises en que el Santísimo Sacramento se hallaba expuesto día y noche.

La señorita Tamisier se instaló en Avignón a finales de 1873, donde el arzobispo la acogió sin mucho entusiasmo. Ya la idea estaba en marcha, y a mediados del siguiente año, el 30 de junio de 1874, 500 peregrinos de Marsella acuden al santuario de los padres grises. Un año más tarde serán cien mil los peregrinos franceses que acudan a Douain cuya modesta iglesia gótica de "Saint Jacques", guarda bajo sus techos una capilla que durante la Revolución presenció la aparición de Cristo en la Hostia.

El obispo Marmillod, propone a la señorita Tamisier que, para dar vida a todos sus sueños se realice un congreso eucarístico. Esa era la gran palabra que faltaba. No simples peregrinaciones, sino congresos que se reunieran bajo la autoridad del Papa, para estudiar, celebrar, adorar y propagar todo lo referente a la Eucaristía.

Con este proyecto la señorita Tamisier lo intentó por Bélgica y por Holanda y pidió al cardenal arzobispo de Malinas monseñor Dechamps, hacer cuanto estuviera en sus manos para obtener la aprobación del Papa. Por diversas razones ni en Bélgica ni en Holanda se ve posible la realización del congreso y en cuanto al Papa, había manifestado que, a su tiempo, escribiría sobre el asunto de los congresos eucarísticos internacionales.

Tenemos finalmente a Monseñor Segur, colaborador incansable de la señorita Tamisier quien, en 1881, ciego y todo, retoma el asunto de los congresos eucarísticos internacionales y convoca una reunión en su casa. Puesto que el asunto parece perdido, algunos aconsejan que se abandone la idea y se continúe con las peregrinaciones eucarísticas, pero él no está dispuesto a dejar morir la iniciativa, pues considera urgente el estudio del dogma eucarístico, la promoción del culto eucarístico y el apoyo y difusión de las Obras del Santísimo Sacramento.

La señorita Tamisier insiste en que es necesaria la aprobación de Roma, pero Monseñor Segur se enferma gravemente y quiere encargar a otros el asunto. Cuando todo parecía colapsar, uno de los colaboradores de Monseñor Segur escribe a un amigo de Lila-Francia preguntándole si allí se podría realizar el Primer Congreso Eucarístico Internacional. Pocos días después la respuesta fue afirmativa.

Otro colaborador va a Roma, en nombre de monseñor Segur, y solicita la aprobación del Papa. León XIII expide un Breve, fechado el 16 de mayo y dirigido a Monseñor Segur donde le dice: "Por esto, querido hijo, os acordamos con un afecto especial la bendición para vos y para todos los que asistan a este Congreso". Pocos días después, el 9 de junio, monseñor Segur murió. Había vivido en el amor del Santísimo Sacramento y trabajado por su gloria, mas no pudo ver en la tierra aquel triunfo de la Eucaristía.

Una vez que vio asegurada su iniciativa, la Señorita Tamissier tuvo una presencia muy discreta. No entró en religión y murió como mueren los santos, en 1910, a los 76 años.

2. LOS CONGRESOS DE LA PRESENCIA REAL Y EL REINADO DE CRISTO

No hay duda de que, los Primeros congresos Eucarísticos se dedicaron a dar respuesta a los desafíos de su tiempo. En primer lugar los teológicos y pastorales, por eso insistieron frente a la influencia protestante, en el dogma de la Eucaristía como hicieron ciertamente los congresos de Lieja y Londres; igualmente, para contrarrestar el jansenismo, abordaron el tema de la comunión frecuente y de la comunión de los niños como sucedió en los congresos de Roma, Tournay y Metz y oraron por la unidad de la Iglesia católica que se expresa en los diversos ritos de la Iglesia (sobre todo orientales), como lo hicieron concretamente los congresos de Jerusalén y Reims.

A nivel espiritual y devocional algunos de estos congresos unieron la devoción al Sagrado Corazón con la adoración y reparación eucarística como fue el caso de los celebrados en Paray-le-monial, Angers y Metz, lo mismo que la relación de la veneración a la Virgen con el misterio eucarístico como fue el caso de los congresos de Amberes y primero de Lourdes.

Pero también sus temáticas se ocuparon de la relación de la Eucaristía con los asuntos sociales y políticos del momento. Después de la Revolución Francesa había cada vez menos reyes en el mundo, y los que existían eran figuras más bien deslucidas. La realeza había fracasado, era por tanto necesario, como antaño los hicieron los profetas, proclamar con gran fuerza la realeza de Dios y en este momento preciso, la realeza mesiánica de Cristo. Así lo hicieron de modo concreto y amplio los Congresos

de Lila, Paray-le-monial y segundo de Lourdes. También abordaron la dimensión social de la Eucaristía, como fue el caso de los congresos de Avignon, Amberes, Reims, Bruselas, Namur.

Los Congresos celebrados en esta etapa son:

1. Lila, Francia (1881): León XIII.
2. Avignón, Francia (1882): León XIII.
3. Lieja, Bélgica (1883): León XIII.
4. Friburgo, Suiza (1885): León XIII.
5. Tolosa, Francia (1886): León XIII.
6. París, Francia (1888): León XIII.
7. Amberes, Bélgica (1890): León XIII.
8. Jerusalén (1893): León XIII.
9. Reims, Francia (1894): León XIII.
10. Paray-le-monial, Francia (1897): León XIII.
11. Bruselas, Bélgica (1898): León XIII.
12. Lourdes, Francia (1899): León XIII.
13. Angers, Francia (1901): León XIII.
14. Namur, Bélgica (1902): León XIII.
15. Angoulême, Francia (1904): Pío X.
16. Roma, Italia (1905): Pío X.
17. Tournay, Bélgica (1906): Pío X.
18. Metz, Francia (1907): Pío X.
19. Londres, Inglaterra (1908): Pío X.
20. Colonia, Alemania (1909): Pío X.
21. Montreal, Canadá (1910): Pío X.
22. Madrid, España (1911): Pío X.
23. Viena, Austria (1912): Pío X.
24. Malta (1913): Pío X.
25. Lourdes, Francia (1914): Pío X.

En diversas ocasiones insistieron los Congresos internacionales en que era necesario que estos tuvieran bien preparación o bien resonancia en otros niveles de la Iglesia como el nacional, el diocesano o el parroquial.

Colombia acogió esta invitación y, en 1913 convocó el primer Congreso Eucarístico Nacional en Bogotá.

Se habló en él de Estado y religión y gozó de la intervención del catedrático y político Dávila Flórez, y de igual manera del futuro presidente de la República Marco Fidel Suárez con una sentida y extensa oración a Jesucristo, donde dijo bellamente refiriéndose a la Eucaristía: "En este misterio de los misterios, en este sacramento de los sacramentos, se ostenta de un modo pasmoso, aterrador, el abismo del amor divino ... A él, a ese Dios y Rey de nuestras almas y a ese hermano adorado y amigo dulcísimo venimos, porque estamos trabajados y abrumados, porque deseamos trocar el yugo que nos agobia por su yugo llevadero y suave, y porque en medio de esta noche social, Él es el camino, la verdad y la vida. Él sabe que hoy en el mundo, Colombia, aunque incipiente y lacerada, es de los pocos pueblos que le confiesan, pues se consagró a su corazón, ha reconocido legalmente su soberanía y hecho de este congreso eucarístico un acontecimiento nacional". Intervino también José Vicente Concha quien habló de la necesaria unión de fuerzas y voluntades entre la Iglesia y el Estado.

3. LOS CONGRESOS DE POSGUERRAS

Pese a las alianzas para cuidar la paz, las potencias deseosas de expandir su territorio y su poderío se aprestaban para la guerra.

Alemania y Francia habían tenido confrontaciones graves por ambiciones territoriales; Francia resultó vencida y Alemania se anexó algunas regiones. Para prevenir asuntos mayores Francia, el Reino Británico y después Rusia se aliaron con el motivo de

estar en guardia contra las pretensiones imperialistas de los alemanes. Por otro lado, Alemania se alió con el imperio Austro-Húngaro y después con Italia para estar preparadas a cualquier agresión.

El 28 de junio de 1914, un serbio asesinó al príncipe heredero del Imperio Austro-Húngaro Francisco Fernando y a su esposa, quienes junto a su padre y a toda su familia había participado devotamente del Congreso Eucarístico de Viena. Este doble asesinato generó una crisis diplomática. Austria, Hungría y Alemania exigen investigaciones y acciones a Serbia y estos se niegan, apoyados por Rusia.

El imperio Austro Húngaro declaró la guerra a Serbia y Rusia salió en ayuda de Serbia. Más tarde Alemania aprovechó el conflicto para invadir a Luxemburgo y le declaró la guerra a Rusia y a Francia e invadió además a Bélgica. Los británicos salieron en ayuda de Bélgica y Francia, Italia se cambió de bando y de pronto, media Europa estaba en guerra contra la otra media. Pronto se involucró también en la guerra a Bulgaria y el imperio otomano de lado de los alemanes. Japón, Portugal Estados Unidos también lo harán, poniéndose del lado de los franceses.

Debido a la situación económica Rusia soporta también una revolución interna, los Bolcheviques liderados por Lenin asumen el poder y firman la paz, los alemanes y sus aliados aprovechan esto para emprender la guerra aun más fuerte contra Francia y sus aliados, pero terminan vencidos. Ya el conflicto había dejado unos 16 millones de muertos.

El Tratado de Versalles firmado en 1918 tomó las decisiones finales de la guerra y desapareció el Imperio Austro-húngaro, el Alemán y el Otomano dando

lugar a nuevos Estados; los perdedores, debían pagar fuertes indemnizaciones a los países afectados.

Es importante anotar que, si bien durante la primera guerra no se pudo reunir el congreso Eucarístico, la ayuda celestial no se hizo esperar, pues mientras el mundo se debatía en la guerra, en Portugal, a partir del 13 de mayo de 1917, la Virgen María prodigaba consuelo, esperanza, pero al mismo tiempo pronunciaba duras advertencias.

Por si fuera poco, en febrero de 1918, empezó en Europa la peor pandemia de la historia, la gripe española, que duró dos años matando a más de cuarenta millones de personas.

Los Congresos Eucarísticos Internacionales fueron interrumpidos a causa de la guerra y la pandemia y solo hasta 1922 se reanudaron. Lógicamente una temática obligada fue la pacificación individual, familiar, social e internacional gracias al corazón eucarístico de Jesús, como sucedió por ejemplo en el segundo Congreso de Roma y en el de Budapest. Igualmente se dio realce al papel de la Eucaristía en la evangelización de los países como fue el caso de los congresos de Amsterdam, Dublin y Manila. Siguió apareciendo las temáticas del reinado social de Cristo como sucedió por ejemplo en Buenos Aires; la estrecha relación María – Eucaristía, como sucedió en Sidney y se siguieron promoviendo los dogmas y devociones eucarísticas.

Se celebraron después de la primera guerra y la pandemia congresos en:

26. Roma, Italia (1922): Pío XI.
27. Amsterdam, Holanda (1924): Pío XI.

28. Chicago, USA (1926): Pío XI.
29. Sydney, Australia (1927): Pío XI.
30. Cartago, Túnez (1930): Pío XI.
31. Dublín, Irlanda (1932): Pío XI.
32. Buenos Aires, Argentina (1934): Pío XI.
33. Manila, Filipinas (1937): Pío XI.
34. Budapest, Hungría (1938): Pío XI.

También en esta etapa Colombia tuvo Congreso Eucarístico Nacional. Del 14 al 18 de agosto de 1935 Medellín lo celebró. Unas 300.000 personas asistieron a la celebración final. El periódico el Pueblo describe su finalidad de la siguiente manera: "Y mientras pasan los hombres y se escurren los sistemas hacia el olvido el nombre santo del Señor de los ejércitos será invocado en el II Congreso Eucarístico Nacional por la misma gente y el mismo pueblo colombiano que sigue mirando, con Bolívar, a Jesucristo como al Dios de Colombia". En este congreso se tocarán temas como Iglesia, eucaristía y cultura, igualdad cristiana y eucaristía. El político peruano Belaunde, quien había participado de ese congreso y pronunciado en él una ponencia referida al Cristo de la fe y los cristos de la literatura afirma que, "en consonancia con el prestigio literario de Colombia, el Congreso de Medellín fue, además, un espléndido torneo literario, por las bellas piezas que allí leyeron altos miembros del clero: el Arzobispo Monseñor González y el Obispo Monseñor Luque, y las profundas disertaciones del jurista Restrepo Jaramillo y los poetas Rafael Maya y Mario Carvajal, Ricardo Nieto y Antonio Llano.

Desafortunadamente, volvió al planeta el conflicto internacional. Alemania había quedado mal situada por el desenlace de la primera guerra mundial y algunos soldados que lucharon en ella, entre ellos Adolfo Hitler, se sentían humillados por la rendición

de Alemania y las pesadas cargas económicas que debían soportar sumiendo al pueblo en extrema pobreza. El encuentro de ese soldado resentido con ideólogos de la pureza racial y soldados con obsesión nacionalista e imperialista, engendraron al gobernante más sanguinario de toda la historia: Hitler. Elegido canciller y luego jefe del gobierno de Alemania y aliado con Italia y China empezó campañas guerreras para recuperar los territorios perdidos empezando por Polonia en 1939 y no contento con ello empezó a invadir países por doquier y a eliminar a los judíos.

En sus pretensiones expansionistas Alemania pretendió invadir Moscú, pero Hitler y sus tropas fueron derrotados por Stalin y su ejército y es ahora Rusia la que empieza a invadir, mientras varios países europeos comienzan a actuar en conjunto para liberar territorios. La misma Roma será tomada y bombardeada a pesar de los ruegos del Papa Pío XII.

Japón, por su parte, defendía el principio de Asia para los asiáticos y bajo el pretexto de no dejar que occidente la invadiera, amparado en la simpatía de China con Alemania e Italia, empezó a conquistar territorios como Birmania, Malasia británica, Borneo, Hong Kong y las Indias Orientales Neerlandesas y las Filipinas. Estados Unidos impuso sanciones económicas y Japón respondió bombardeando una base en Hawái, incluyéndose así los Estados Unidos en la Guerra.

El punto final de la guerra será la explosión de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki en agosto y septiembre de 1945, que forzaron la rendición de Japón. Las víctimas mortales de la segunda guerra mundial ascendieron por lo menos a sesenta millones.

Aunque sin congresos, esta larga etapa también contó con signos divinos, en este caso a través del padre Pío de Pietralcina, fraile estigmatizado. Con motivo de las investigaciones para su canonización, pilotos de guerra anglo-americanos de diversas religiones, testimoniaron que mientras bombardeaban Italia y se disponían a hacerlo en puntos estratégicos militares en San Giovanni Rotondo, veían en el cielo la figura de un fraile con las manos vendadas y de inmediato las naves eran desviadas por alguna fuerza inexplicable. Otros soldados darían igualmente testimonio de cómo en pleno campo de batalla, habían sido salvados de la muerte por un fraile pálido de abundante barba y con las manos vendadas.

A causa de la guerra y las consecuencias de hambre, enfermedad, dolor y destrucción que dejó, pasaron 15 años sin la celebración de congresos eucarísticos internacionales. Sin embargo, también aquí Colombia tuvo un papel importante, pues del 27 al 31 de enero de 1949, la ciudad de Cali acogió un congreso con tinte internacional, se trató del Congreso Eucarístico bolivariano que tuvo como legado del Papa Pío XII al Cardenal Micara. Asistieron 54 prelados, 1400 sacerdotes y más de 50.000 peregrinos venidos de los países bolivarianos. Participó en la ceremonia de cierre el Señor presidente Mariano Ospina Pérez y sus ministros, renovando de rodillas antes el Santísimo la consagración del país al Sagrado Corazón de Jesús.

Hasta 1952 retornarán los Congresos Eucarísticos internacionales. Porque acababa de vivir una guerra civil, España no se había mezclado en los conflictos de la segunda guerra, sin embargo, era gobernada por el dictador Franco, quien brindaba notable apoyo a la Iglesia católica. Su fe y segura-

mente también intereses personales y políticos lo hicieron apoyar con toda generosidad el primer congreso eucarístico de la posguerra, celebrado en Barcelona.

Obviamente, también los congresos eucarísticos posteriores a la segunda guerra mundial asumirán el tema de la paz y la dignificación del hombre y la sociedad a través de la Eucaristía como sucedió efectivamente en los Congresos de Barcelona y Río de Janeiro; además, la sociedad comenzaba a sentir el peso que la industrialización ejercía en el desarrollo de la sociedad de consumo y la masificación, respondiendo a esa situación el congreso de Munich. Seguirán asumiéndose también las temáticas clásicas de profundización del dogma y difusión de la devoción eucarística.

Los Congresos celebrados en esta etapa son:

- 35. Barcelona, España (1952): Pío XII.
- 36. Río de Janeiro, Brasil (1955): Pío XII.
- 37. Munich, Alemania (1960): Juan XXIII.

4. LOS CONGRESOS DE LA RENOVACIÓN CONCILIAR

La posguerra acentuó un deseo de cambios profundos de pensamiento y esto, obviamente también caló en el seno de la Iglesia. Efectivamente se empujaba un retorno de la teología a sus fuentes originarias encontradas en la Sagrada Escritura y en los Padres de la Iglesia, se clamaba una renovación de la liturgia, se pedía mayor apertura al movimiento ecuménico, a las corrientes de pensamiento, aún teológico y una mayor apertura a los laicos en la vida de la Iglesia.

El Papa Juan XXIII asumió el reto y anunció el 25 de

enero de 1959 que convocaría un concilio ecuménico. Cosa que en efecto sucedió entre 1962 y 1965. Con el Concilio Vaticano II se reafirmó la dimensión social que tiene la Eucaristía, y la necesidad de fuertes gestos de comunión y solidaridad cristiana a nivel mundial, nacional, diocesano y parroquial.

Temáticas de los congresos de este tiempo fueron la caridad y la solidaridad como en el caso de Bombay, Bogotá, Melbourne; también fue de inspiración el vínculo Iglesia-Eucaristía como sucedió por ejemplo en el tercer congreso de Lourdes y en el de Sevilla; lo mismo las aspiraciones de la familia y la sociedad entera, entre ellas la dignidad, la paz y la libertad, que fueron tratados en los congresos de Filadelfia, Nairobi, Seúl y Varsovia.

Los Congresos celebrados en esta etapa son los siguientes:

- 38. Bombay, India (1964): Pablo VI.
- 39. Bogotá, Colombia (1968): Pablo VI.
- 40. Melbourne, Australia (1973): Pablo VI.
- 41. Filadelfia, USA (1976): Pablo VI.
- 42. Lourdes, Francia (1981): Juan Pablo II. Desde este momento se celebran cada 4 años.
- 43. Nairobi, Kenia (1985): Juan Pablo II.
- 44. Seúl, Corea (1989): Juan Pablo II.
- 45. Sevilla, España (1993): Juan Pablo II.
- 46. Varsovia, Polonia (1997): Juan Pablo II.

Es necesario que nos detengamos un poco en el Congreso de Bogotá celebrado entre el 18 y 25 de agosto de 1968, preparado diligentemente por el Cardenal Luis Concha Córdoba y que gozó con la visita del Papa Pablo VI.

El lema escogido fue "Vínculo de amor" que, como

explicó el Papa, consiste en una caridad operante y generosa, con una connotación también social. El 23 de agosto de 1968 anotó: "Quien se nutre de la Eucaristía, debe por esto mismo comprender su vocación a la caridad para con el prójimo; debe dilatar el espacio de la caridad desde sí mismo a los otros, debe poner en conexión el vínculo sacramental de caridad que lo incorpora vitalmente a Cristo con el vínculo social de caridad, mediante el cual debe unir la propia vida a la vida de los demás hombres, transformados virtualmente en hermanos suyos".

El concilio Vaticano II estaba recién clausurado y en América Latina muchas revoluciones azuzadas por la pobreza y la inequidad se abrían paso. Por un lado, sacerdotes, obispos y ciudadanos de Colombia y América Latina habían hecho un viraje hacia el compromiso con los más pobres de la sociedad un tanto distanciados de las tradicionales políticas del Estado y de la Iglesia Católica, hasta el punto de que algunos sacerdotes llegaron al extremo de abrazar las armas. Por otro lado, estaban también los que no aceptaban la renovación eclesial viéndola como el principio del fin de la Iglesia.

Desde ese contexto se entienden las palabras del Pablo VI en la misa que celebró en el templete eucarístico donde invitaba especialmente a los miembros de la Jerarquía eclesiástica a ser capaces de comprender las angustias de los hombres y de transformarlas no en cólera y en violencia, sino en la energía fuerte y pacífica de obras constructivas.

El Papa, además de las acostumbradas sesiones con el jefe de estado que era en su momento Carlos Lleras Restrepo y con su familia y colaboradores, se reunió con los campesinos, con los obreros, empresarios y universitarios, visitó un barrio po-

pular donde impartió la Primera comunión a niños de todo el país y entrando a algunas casas consoló a los enfermos.

La profunda sensibilidad social del Papa, misma que le imprimió al Congreso eucarístico, le hizo decir a los campesinos reunidos en Mosquera: "Conocemos sus condiciones de vida: son para muchos de ustedes condiciones miserables, a menudo inferiores a las necesidades normales de la vida humana. Ahora nos escucháis en silencio; pero nosotros escuchamos más bien el grito que se eleva de sus sufrimientos y los de la mayoría de la humanidad".

Luego de que el Santo Padre emprendiera su viaje de regreso al Vaticano, los obispos se desplazaron hacia Medellín, donde se congregaron en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano bajo el tema "La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II".

5. LOS CONGRESOS DEL NUEVO MILENIO

La celebración de los 2000 años de la encarnación fue un gran acontecimiento jubilar. La bula de convocación centró su mirada en el futuro de la Iglesia y en la Eucaristía que perpetúa el acontecimiento de la encarnación. Al terminar el jubileo el Papa Juan Pablo II en la Novo Milenio Ineunte (11) exaltó el papel del Congreso Eucarístico internacional, pues "Si la Eucaristía es el sacrificio de Cristo que se hace presente entre nosotros, ¿cómo podía su presencia real no ser el centro del Año Santo dedicado a la encarnación del Verbo? Precisamente por ello

fue previsto como año «intensamente eucarístico», este fue el objetivo inmediato del congreso de Roma, pero también del de México, Canadá y Budapest. El de Dublín subrayó el aspecto de la comunión con Cristo y con los hermanos y el de Cebú subrayó la necesidad en la misión del diálogo con las culturas.

Son Congresos de esta etapa:

47. Roma, Italia (2000): Juan Pablo II.
48. Guadalajara, México (2004): Juan Pablo II.
49. Quebec, Canadá (2008): Benedicto XVI.
50. Dublín, Irlanda (2012): Benedicto XVI.
51. Cebú Filipinas (2016): Francisco.
52. Budapest, Hungría (2021): Francisco. Debió aplazarse un año a causa de la pandemia del coronavirus.

Ya que, como hemos visto, los Congresos se van interesando siempre por las circunstancias de la sociedad no es de extrañar que, en estos tiempos en que el individualismo se extiende como ideología dominante, en que la creación se ha puesto peligrosamente en riesgo y en que el Papa Francisco ha afirmado en diversas ocasiones que se está viviendo una guerra mundial a pedazos, el tema del próximo congreso a celebrarse en Quito del 8 al 15 de septiembre de este año tenga como tema “fraternidad para sanar el mundo”.

Que Cristo, a través de su presencia real eucarística siga acompañando nuestro peregrinar por esta tierra, tan llena de turbulencias y al mismo tiempo tan colmada de esperanzas.

COMISIÓN EPISCOPAL Y DEPARTAMENTO DE LITURGIA DEL SECRETARIADO PERMANENTE DEL EPISCOPADO COLOMBIANO

P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez

Director del Departamento de Liturgia del SPEC.

La Comisión episcopal de Liturgia, creada por disposición del Concilio Vaticano II (SC n. 44), promueve, encauza y coordina la pastoral litúrgica en el territorio nacional; ejecuta los acuerdos de la Conferencia Episcopal, dictamina e interviene en los asuntos que le son propios y asesora en materia litúrgica; prepara los estudios y subsidios que sean necesarios de acuerdo con las decisiones de la Asamblea Plenaria de los obispos; dirige y orienta los trabajos de la traducción, revisión y adaptación de los libros litúrgicos; redacta notas de interés para la pastoral litúrgica; y además, promueve y anima la pastoral litúrgica en las iglesias locales.

La actual Comisión Episcopal, elegida en la 117 Asamblea Plenaria del Episcopado colombiano, el 4 de julio del presente año para el trienio 2024-2027, está conformada por S. E. Mons. José Saúl Grisales, Obispo de la Diócesis de Ipiales, presidente de la Comisión; S. E. Mons. Fidel León Cadavid Marín, Obispo de la Diócesis de Sonsón – Rionegro; S.E. Mons. Jaime Uriel Sanabria Arias, Vicario Apostólico de San Andrés y Providencia; y S.E. Mons. Raúl Alfonso Carrillo Martínez, Vicario Apostólico de Puerto Gaitán.

A dicha Comisión Episcopal sirve como órgano ejecutivo el De-

partamento de liturgia, cuyo director es elegido por la Asamblea Plenaria de los Obispos para periodos trienales. Su actual director es el P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez, sacerdote de la Diócesis de Son-

són-Rionegro, quien, a su vez, es apoyado por la Hna. Diana Carolina Luis Salinas, religiosa Capuchina del Sagrado Corazón, quien se desempeña como asistente del Departamento.



Programas

Siete programas están en curso en este momento, a saber:

Traducción y publicación de los textos litúrgicos

Proveer los libros litúrgicos a las instituciones Eclesiásticas es una de las grandes responsabilidades del Departamento de Liturgia. Debe velar para que, en la librería de la Conferencia Episcopal, haya siempre *stock* de los libros litúrgicos indispensables para la celebración de la Misa y los Sacramentos, de manera que las Jurisdicciones Eclesiásticas puedan disponer de ellos en el momento que los requieran: el Misal Romano, el Leccionario de la Misa, los Rituales de los Sacramentos y Sacramentales, el Ordo Litúrgico anual, el Evangeliario, la Liturgia de las Horas, etc.

Actualmente, están en proceso de publicación el Leccionario de los Santos y la Nueva edición del Misal Romano. El primero se encuentran en la fase de estudio para la confirmatio en el Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, desde el 13 marzo de 2024 (Prot. N. PRES-CC-162/24); el Misal Romano, aún se encuentra en proceso de preparación y maquetación.

Teología, espiritualidad, formación y pastoral litúrgica

En los últimos años, esta tarea se viene desarrollando a través de los encuentros nacionales y regionales de liturgia, dirigidos a las Comisiones diocesanas de liturgia, así como a través de jornadas de ac-

tualización litúrgica con los cleros, según el querer y la voluntad de los ordinarios de lugar. Es también prioridad del Departamento acompañar la formación litúrgica en los seminarios y centros de formación sacerdotal.

Se consta que hay fortalezas en todas las regiones y en los diferentes ministerios que participan de la liturgia y por todo eso damos gracias a Dios. Aunque la formación existente es buena, vemos necesario seguir profundizando en esta dimensión, ofreciendo nuevos espacios que vinculen el estudio de la liturgia con nuestra realidad y que responda a las necesidades de las diversas regiones. Asimismo, se constata que la formación litúrgica en los seminarios tiene todavía mucho por mejorar, sobre todo atendiendo a su abordaje desde una teología litúrgica a la luz de los principios de la reforma conciliar.

Pensamos que, se debe mantener la estrategia de los encuentros Nacionales y Regionales. En este sentido, es pertinente vincular a los Señores Obispos para darle más fuerza institucional. Así mismo, es necesario gestionar recursos económicos con agencias internacionales para hacer posible que los miembros de las Comisiones diocesanas de jurisdicciones eclesásticas periféricas se hagan partícipes de aquellos encuentros. En Provincias Eclesiásticas, como: Ibagué, Villavicencio y Florencia, se hace necesario fortalecer el acompañamiento de las comisiones de liturgia para hacer posible la ejecución autónoma de los Encuentros Regionales sin depender de la coordinación del Departamento de Liturgia. Dado que, en varias diócesis de estas pro-

vincias, ni siquiera se cuenta con el delegado de liturgia, es necesario entrar en diálogo con los señores obispos para encontrar estrategias de acompañamiento hasta llegar a la conformación de sus comisiones diocesanas de liturgia.

Se ofrecen dos publicaciones orientadas a la formación y el fomento de la espiritualidad: el Boletín NOTAS DE ACTUALIDAD LITÚRGICA. Su publicación es cuatrimestral, en formato digital y el subsidio Predicación Orante de la Palabra. Son dos publicaciones anuales: la primera, Adviento a Pentecostés; la segunda, Santísima Trinidad a Cristo Rey. La edición es preparada por el Departamento de Liturgia, pero se publica en convenio con la editorial San Pablo.

Adaptación e inculturación de la liturgia

El principio básico de la inculturación es la encarnación del Verbo. Todo proceso de inculturación de la liturgia debe ser fiel a la tradición de la Iglesia y el amor a la cultura de los pueblos. La inculturación es una tarea de todo el pueblo de Dios y debe realizarse en clave sinodal. Actualmente, el Departamento, está comprometido con la construcción de las orientaciones sobre los ministerios laicales de lectores, acólitos y catequistas, así como con la traducción y adaptación del rito de institución de los catequistas, que es una forma concreta de impulsar la inculturación; también está a la vanguardia con la construcción del Rito de la Amazonía.

Desde la creación de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), la sensibilidad por el tema de la inculturación de la liturgia ha crecido y se están generando investigaciones en este sentido. De

hecho, por deseo del Sínodo de la Amazonía, la CEAMA, creo una comisión que ya viene trabajando en el proyecto del Rito Amazónico. El director de aquella Comisión es Kasper Kapron, S.J, quien viene investigando, junto con los demás miembros de la Comisión, usos y costumbres de los pueblos ancestrales, para presentar una propuesta ritual que exprese el patrimonio litúrgico, teológico, disciplinario y espiritual amazónico.

Sin embargo, en Colombia, siendo importante la propuesta del Rito Amazónico para algunos territorios específicamente, es pertinente precisar los itinerarios de formación y los perfiles para la institución de los ministerios laicales de la Catequesis, el Lectorado y el Acolitado. En este sentido, se ha dado un paso importante con la presentación del proyecto-borrador de las "Orientaciones sobre los ministerios laicales de Lector, Acólito y catequista", durante la CXVI Asamblea Plenaria del Episcopado, en febrero de 2024, pero aún falta mucho por hacer.

Piedad popular y pastoral de los santuarios

Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal. En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo. La piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» y que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe». Se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica» y que en ella «aparece el alma de los pueblos latinoamericanos». En el Documento

de Aparecida, se describen como, «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos». No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el *credere in Deum* que el *credere Deus*. Es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador» (Francisco, EG, n. 124).

Arte sacro y música sacra

Son dos tareas que hay que fortalecer en el Departamento. La primera prioridad deberá ser crear las bases de datos de los delegados diocesanos de las comisiones de Arte Sacro y Música sacra.

Causa de los santos

Es un programa que busca mantener actualizada la base de datos de los Beatos y Siervos de Dios propios de Colombia y del status *quaestionis* de su proceso en la Santa Sede. Actualmente, se cuenta con la base de datos actualizados del Beato Luis Variara y 8 Siervos de Dios de la Arquidiócesis de Bogotá. En este trienio proyectamos completar la investigación.

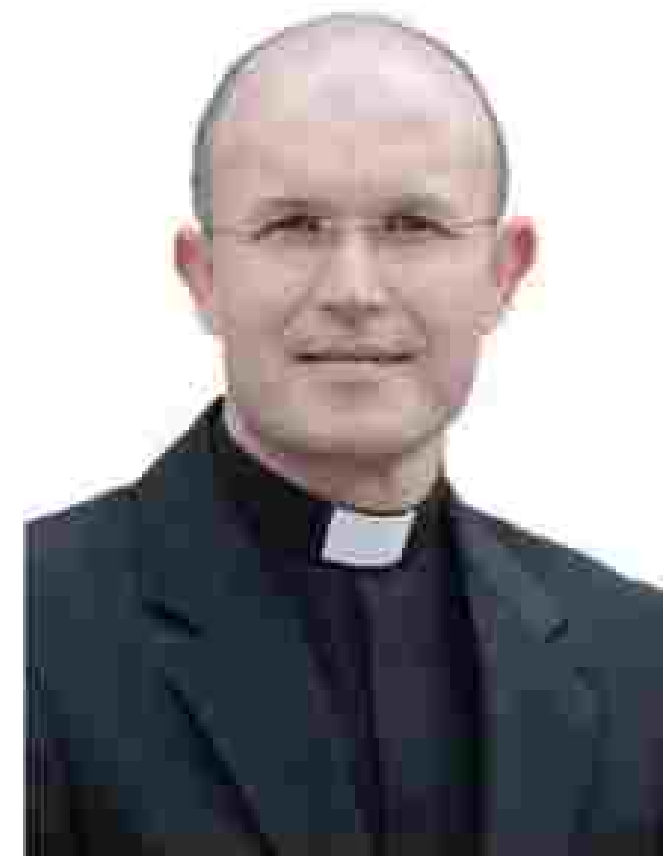
Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones al servicio de la Evangelización

Este programa se visibiliza, fundamentalmente, por medio de El App Ordo Colombiano, que es una apuesta pastoral para llevar los contenidos de la oración cristiana al santo pueblo de Dios a los ambientes en los que cotidianamente desarrolla su vida. Desde su lanzamiento, el Aplicativo, fue acogido con entusiasmo por miles de fieles de Colombia y el mundo. Recientemente, fue ubicado en el ranking n. 18 a nivel mundial en la categoría de libros, calificación emitida por Apple, determinada por el número de descargas. En Google play tiene una calificación de 4.5 por la facilidad que presenta para interactuar con los usuarios. Puede descargarse gratis en todos los dispositivos móviles *iOS* o *Android*.

1. Nueva Comisión Episcopal de Liturgia

El 4 de julio del corriente año 2024, la 117 Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, eligió nueva Comisión Episcopal de Liturgia, quedando conformada así:

1. S. E. Mons. José Saúl Grisales, Obispo de la Diócesis de Ipiales, presidente de la Comisión;
2. S. E. Mons. Fidel León Cadavid Marín, Obispo de la Diócesis de Sonsón – Rionegro;
3. S. E. Mons. Jaime Uriel Sanabria Arias, Vicario Apostólico de San Andrés y Providencia;
4. S. E. Mons. Raúl Alfonso Carrillo Martínez, Vicario Apostólico de Puerto Gaitán.



Liturgia y Vida Consagrada; Profesor de Liturgia en el Seminario Cristo Sacerdote de la Ceja y en la Universidad Católica de Oriente, Rionegro.

Es Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Oriente (UCO); Licenciado en Teología por la Universidad Santo Tomás de Aquino de Medellín; Máster en Sagrada Liturgia por Universidad San Dámaso de Madrid (España); Candidato a doctor en Teología Litúrgica en la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) de Medellín.

3. Presentado el Ordo 2025

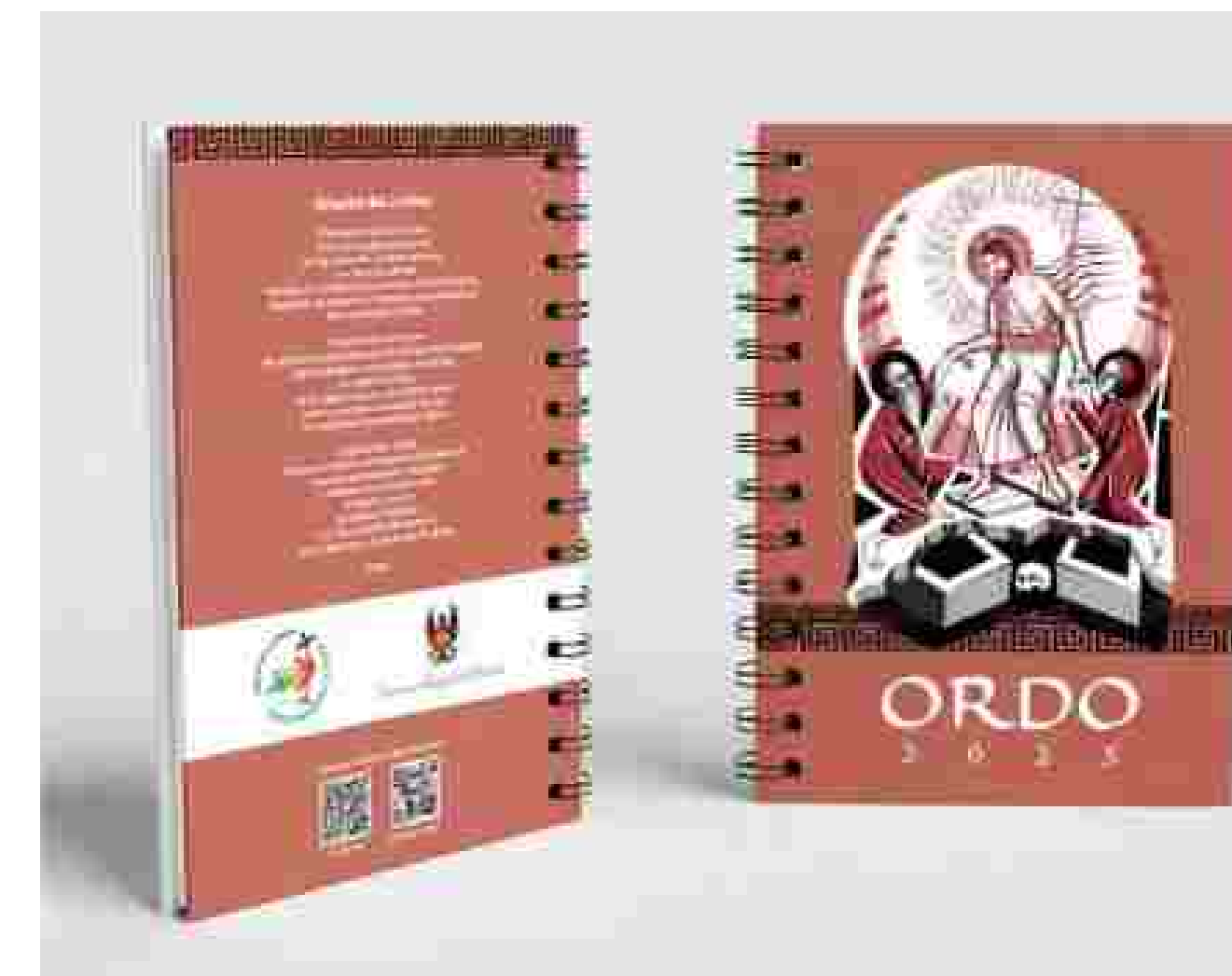
¿Qué es el Ordo litúrgico?

Es el libro litúrgico que orienta la celebración de la Misa y de la Liturgia de las Horas. Contiene el ciclo total de las celebraciones del misterio de Cristo, es decir, el propio de tiempo, que constituye la parte central y fundamental del año litúrgico (SC 102) y al que se une el santoral (SC 103-104).

Ya está disponible en la librería de la Conferencia Episcopal de Colombia. Solicítelos a través del número celular: 313 880 84 47.

2. El Departamento de Liturgia del Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano (SPEC) es el órgano ejecutivo de la Comisión Episcopal de Liturgia. Es atendido por un sacerdote nombrado por la Asamblea Plenaria del Episcopado para periodos trienales. Su actual director es el P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez, sacerdote de la Diócesis Sonsón-Rionegro, desde julio de 2021 y ratificado para el trienio 2024-2027, por la 117 Asamblea Plenaria del Episcopado, el 5 de julio del corriente año 2024.

El P. Jairo de Jesús, nació en Aquitania, San Francisco (Ant.). Fue ordenado sacerdote, el 20 de noviembre de 2004. Se ha desempeñado como Vicario Parroquial en la Parroquia Ntra. Señora del Carmen de Abejorral (Ant). Formador en los Seminarios Cristo Sacerdote de Yarumal y San Luis Bertrán, Bogotá; Delegado Episcopal de Movimientos Eclesiales y Nuevas Comunidades, de



EN TÉ RE SE

4. Congreso Eucarístico de Quito

Del 4 al 8 de septiembre del corriente año 2024, tendrá lugar el Congreso Eucarístico Internacional, en la ciudad de Quito. A esta cita de la Iglesia universal, a la que estamos invitados todos, son enviados especiales de la Iglesia colombiana, S. Emn. Cardenal Luis José Rueda Aparicio, arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia; S. Emn. Cardenal Jorge Enrique Jiménez Carvajal, arzobispo emérito de Cartagena; y S. E. Monseñor José Saúl Grisales Grisales, Obispos de Ipiales y Presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia. Junto a los enviados especiales, también participará un nutrido número de obispos, sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos de las diferentes regiones de Colombia.

5. Año Santo jubilar

Con la apertura de la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, el 24 de diciembre, el Santo Padre Francisco, abre el Jubileo de la Esperanza. Posteriormente, el domingo 29 de diciembre, en las catedrales y catedrales, los obispos diocesanos celebrarán la Eucaristía de apertura solemne del Año Jubilar, siguiendo el ritual preparado para esta ocasión. Es signo propio e identificativo del Año Jubilar las indulgencias, las cuales buscan expresar la plenitud del perdón de Dios, que no conoce fronteras, a través del sacramento de la Penitencia y de los signos de caridad y esperanza.

Con el deseo de promover el Año Santo en las diferentes jurisdicciones eclesíásticas, el Centro Pastoral para la Evangelización y la Fe, sugiere una serie de propuestas que se presentan a continuación:

Se propone realizar un encuentro virtual con los Vicarios de Pastoral de las diversas Jurisdicciones Eclesiásticas, con el objetivo de coordinar y motivar acciones conjuntas en el marco del Año Ju-

iliar. Esta reunión se llevará a cabo el 30 de septiembre, en horario de 7:00 a 8:30 p.m., y será presidida por Su Excelencia Monseñor José Mauricio Vélez García, Obispo Auxiliar de Medellín y presidente del Centro Pastoral para la Evangelización y la Fe.

Se llevarán a cabo tres encuentros virtuales a nivel nacional, dirigidos a los Vicarios de Pastoral y a otros agentes de la evangelización. Estos encuentros, que estarán abiertos a la participación de todos los fieles, tendrán como propósito socializar la Bula Papal del Año Jubilar, el decreto sobre las indulgencias, los lugares jubilares diocesanos, entre otros temas de relevancia. Las fechas programadas para estos encuentros son: el 9 de octubre, el 13 de noviembre y el 11 de diciembre, en horario de 7:00 a 8:30 p.m.

Se propone la realización de un Congreso sobre la Esperanza, dirigido a catequistas, biblistas, teólogos, directores de Obras Misionales Pontificias (OMP), delegados diocesanos de liturgia y de educación. Este evento se llevará a cabo los días 8, 9 y 10 de julio en el auditorio de la Universidad Javeriana de Bogotá. Dentro del marco del Congreso, se celebrará el jubileo dedicado a los catequistas, un momento especial de reflexión y renovación espiritual para todos los participantes.